

Hugo A. Cañete

LA GUERRA DE FRISIA

LAS CAMPAÑAS DEL CORONEL VERDUGO
EN EL NORTE DE FLANDES. (1579-1594)



Colección
Historia de los conflictos

LA GUERRA DE FRISIA

La Guerra de Frisia
Las campañas del coronel Verdugo en el norte de Flandes (1579-1594)

© 2015 Hugo Álvaro Cañete Carrasco

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

Esta edición de Ediciones Platea:
1º Edición mayo 2015
Diseño de portada: Ignacio Ferrer Sotelo

Derechos exclusivos de edición en español reservados para todo el mundo:

© 2015: Ediciones Platea, S.L.
Paseo del Limonar, 2. Málaga. 29016
www.edicionesplatea.com
Colección Historia de los Conflictos
ISBN: 9788494288432
Depósito Legal: B 5814-2015

Imprime unoeditorial.com

LA GUERRA DE FRISIA

LAS CAMPAÑAS DEL CORONEL
VERDUGO EN EL NORTE DE FLANDES
1579-1594

HUGO A. CAÑETE

COLECCIÓN HISTORIA DE LOS CONFLICTOS
EDICIONES PLATEA

A Marga, el amor de mi vida

Hugo A. Cañete (1973) es licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales y licenciado en Derecho. Directivo de Empresa y Profesor de Estrategia. Es miembro fundador del Grupo de Estudios de Historia Militar (gehm.es) y colaborador habitual del podcast de historia Histocast. En el ámbito literario es autor de *Los Tercios de Flandes en Alemania. La Guerra del Palatinado 1620-1623* (Platea 2014), y coautor de *El Ejército de Alsacia. Intervención española en el alto Rin 1633-34* (Sátrapa 2010); destacando entre sus ensayos *Alejandro y Afganistán, reflexiones nuevas para una guerra vieja* (GEHM 2010). También ha colaborado con las revistas especializadas *Desperta Ferro* y *Breaking War*, ha realizado la traducción de las ediciones castellanas de *Decisión en Ucrania*, *Sky Men* y *Opciones Panzer. Memorias del general Raus* para Ed. Platea, y ha llevado a cabo la revisión técnica de *Ardenas 1944* de Antony Beevor para Ed. Crítica.

ÍNDICE

PRÓLOGO 1579-1594.....	13
SECCIÓN DE MAPAS.....	46
SECCIÓN DE CROQUIS.....	74
 LA GUERRA DE FRISIA.....	 87
PRÓLOGO.....	89
LIBRO PRIMERO 1579-1581.....	91
Situación en Groninga.....	96
Francisco Verdugo marcha para Frisia.....	106
La Batalla de Noordhorn.....	117
LIBRO SEGUNDO 1581-1582.....	127
Toma del castillo de Keppel.....	128
Sitio de Lochem.....	132
LIBRO TERCERO 1582-1583.....	141
Prosigue el Sitio de Lochem.....	141
Sucesos de Groenlo y toma de Steenwijk.....	149
Toma de Zutphen.....	155
LIBRO CUARTO 1583-1584.....	159
Campaña contra el señor de Nienoord.....	159
Primer asedio de Zutphen.....	163
LIBRO QUINTO 1585-1586.....	175
Operaciones en la Veluwe y Batalla de Amerongen.....	179
Expedición a Frisia y Combate de Huizum.....	185

Operaciones en el Rin, llegada del duque de Leicester y primer socorro de Zutphen.....	187
LIBRO SEXTO 1586-1588.....	193
Segundo socorro, batalla y tercer socorro de Zutphen.....	193
Defección del coronel Stanley y persecución del conde de Meurs en Lingen.....	198
Asedio de Bonn.....	205
LIBRO SÉPTIMO 1589-1591.....	213
Operaciones en Groninga: pérdida de Zwaagsterzijl y Reide.....	214
La campaña contra el caballero Allert Clant.....	216
Muerte de Marteen Schenck y envío del Tercio de Bobadilla a Groninga.....	218
Pérdida de Zutphen y Deventer.....	229
LIBRO OCTAVO 1591-1592.....	233
El primer sitio de Groninga y la pérdida de los fuertes de la región.....	233
La pérdida de Nimega y el aseguramiento de Grave.....	239
LIBRO NOVENO 1592.....	249
Pérdida de Steenwijk.....	249
Sitio de Coevorden.....	255
LIBRO DÉCIMO 1593.....	267
Intrigas en Groninga.....	267
El conde Guillermo Luis en el Dorllard.....	271
LIBRO UNDÉCIMO 1593-1594.....	279
Asalto al campamento del conde Guillermo Luis.....	279

El sitio de Coevorden y el paso de la Drente a la Twente.....	282
LIBRO DUODÉCIMO 1594.....	295
El segundo sitio de Groninga.....	296
CONCLUSIÓN.....	311
EPÍLOGO.....	315
IMÁGENES Y GRABADOS.....	319
TABLAS DE TOPÓNIMOS.....	332
BIBLIOGRAFÍA.....	337

**Comentario del coronel
Francisco Verdugo de
la guerra de Frisia**

**en XIII años que fue gobernador y capitán
general de aquel estado y ejército por el Rey
D. Felipe II. N. S.**

**EDICIÓN REVISADA Y COMENTADA POR
HUGO A. CAÑETE**

PRÓLOGO

En el nombre de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, que son tres personas y un solo Dios verdadero, a quien todas las personas afligidas deben acudir a pedir socorro en sus aflicciones, yo el coronel Francisco Verdugo, gobernador y capitán general de estas provincias de Frisia por el Rey nuestro señor, siendo advertido por la corte de estos estados [*Bruselas*] de los malos oficios que me hacen algunos en ella contra toda razón, procurando oscurecer mis servicios por sus pasiones o intereses particulares, me ha parecido conveniente cortar el hilo de sus tramas y urdimbres por este medio, no pudiendo por ahora hacerlo en persona. Así forjado, divulgaré mi proceder en los XIV años que he tenido a mi cargo esta provincia y ejército, narrando llanamente todos los acontecimientos de este periodo con tan manifiesta y pura verdad que nadie podrá, sin apartarse de ella, decir cosa en contrario que pueda disminuir un solo punto del nombre y la reputación que Dios ha tenido a bien darme, sabedor de la determinación con que siempre he vivido en servicio de mi Rey. Para darme a entender mejor, diré antes la manera en que llegué a este puesto [*gobernador*] y continuaré hasta dar fin a mi propósito, que es satisfacer a quien soy obligado y confundir [*abochornar*] a mis, de secreto, émulos [*rivales*], que con el favor del cielo y este desengaño [*aclaración*] espero lograr el efecto que deseo.

LIBRO PRIMERO

1579-1581

Habiendo ganado el serenísimo **duque de Parma** la villa de **Maastricht**, con tanto trabajo y efusión de sangre, y devuelto a la obediencia del Rey, nuestro señor, las provincias de Artois y Hainaut, que habían visto que la intención del **príncipe de Orange**, olvidado del bien público, era la de hacerse señor absoluto de todas las [provincias] del País Bajo, **fue capitulado** en el concierto que se hizo con ellas que todos los extranjeros que servían a su Majestad en estos estados saliesen de ellos dejando los cargos que ejercían a los naturales del lugar. Así, en cumplimiento de esto, comenzaron a marchar los tres tercios de Españoles y la caballería de la misma nación camino de Luxemburgo, haciendo yo el oficio de **maestre de campo general**, por estar el señor **conde de Mansfeld** ocupado en Artois y Hainaut. Llegando con la gente [las tropas españolas] a Arlon, su Alteza [Farnesio] la entregó a **Octavio de Gonzaga**, general de la caballería, y despidiéndose de ella se volvió a Namur y de allí a Mons de Hainaut, con el propósito de asegurar las provincias nuevamente reconciliadas. Partió [Gonzaga] de Arlon el uno de abril del año 1580.

Alejandro Farnesio (1545-1592), duque de Parma. Gobernador de los Países Bajos españoles (1578-1592). Hijo de Octavio Farnesio, duque de Parma, y de Margarita de Austria, hija natural de Carlos I y, por tanto, hermanastra del rey Felipe II y de Juan de Austria. Siendo todavía un niño fue llamado a la corte para servir a su primo el infante Don Carlos, hijo de Felipe II. Aprovechando su estancia en Madrid acudió a estudiar a la Universidad de Alcalá de Henares junto con Don Carlos y su tío Don Juan de Austria, con el que hizo gran amistad. En 1559 acompañó a su madre a Flandes, cuando ésta fue nombrada gobernadora de los Países Bajos

por primera vez. Luego casaría con María de Portugal en 1565 y fijaría su residencia en España. Acompañó a su tío Don Juan a la expedición de la Santa Liga contra el turco y luchó en la batalla de Lepanto en 1571. En 1577, siendo ya Don Juan gobernador de los Países Bajos y teniendo problemas para apaciguar a los nobles flamencos, fue enviado Farnesio al frente de las tropas españolas en su ayuda. Su participación fue decisiva en la batalla de Gembloux en 1578. A la muerte de Don Juan, éste designó a Farnesio su sucesor, para evitar el vacío de poder ocurrido tras la muerte de Requesens, pero el nombramiento debía ser ratificado por Madrid. A causa de algunas intrigas palaciegas, Felipe II decidió enviar de nuevo como Gobernadora a su hermana Margarita de Parma, madre de Farnesio, quedando él por el momento como capitán general del ejército. Comenzaron entonces negociaciones entre madre e hijo por el reparto de poder que duraron dos años. Debido a las brillantes victorias militares que estaba obteniendo y a su hábil política de atracción de la nobleza valona, Alejandro Farnesio fue finalmente nombrado Gobernador de los Países Bajos por patente, y su madre tuvo que abandonar Flandes. A lo largo de la década de 1580 irá recuperando todos los territorios de los Países Bajos al sur de los grandes ríos, mientras que Francisco Verdugo sostenía los que estaban situados al norte. Por órdenes de su tío Felipe II llevó a cabo varias expediciones a Francia en apoyo de la facción católica durante las guerras de religión francesas, hechos que fueron aprovechados por los rebeldes de las Provincias Unidas para fortalecerse en momentos de debilidad crítica. También debía liderar a las tropas terrestres que debían invadir Inglaterra en la fallida expedición de la Gran Armada en 1588. Hábil político y gran militar, siempre se le recordará por el legendario Sitio de Amberes de 1584. Murió en Arras, el 3 de diciembre de 1592, a los 47 años.

El 8 de marzo de 1579, Alejandro Farnesio puso sitio a la ciudad de Maastricht (ver Prólogo). Tras un enconado asedio, la ciudad se rindió el 29 de junio, siendo saqueada durante varios días por las tropas españolas, enfurecidas por la resistencia de los defensores y por no haber recibido la paga desde hacía tiempo.

Guillermo I de Orange-Nassau (1533-1584). Príncipe de Orange,

conocido también como Guillermo el Taciturno. Líder principal de la revuelta de los nobles flamencos que dio comienzo a la Guerra de los Ochenta Años, y que finalizaría con la independencia de las Provincias Unidas en la Paz de Westfalia en 1648. Era miembro de la Casa de Nassau, de la rama Nassau-Dillenburg. En el año 1544 se convirtió en príncipe de Orange, creando la Casa de Orange-Nassau, que acabaría reinando con el tiempo en las Provincias Unidas (actual Holanda). Tuvo una excelente relación con Carlos Quinto y fue clave en la organización de la campaña militar contra Francia que llevó a las victorias de San Quintín y Gravelinas, dando fin a la guerra con el tratado de Cateau-Cambresis en 1559. En premio a sus servicios fue nombrado estatúder de las provincias de Holanda, Zelanda y Utrecht y miembro del Consejo de Estado de los Países Bajos. Sin embargo, este ambicioso noble había esperado ser Gobernador General, cargo que ocupó Margarita de Parma. Descontento con este curso de acontecimientos y con el primer gobierno de la hermanastra del rey Felipe II por lo que a él le parecía un excesivo centralismo y por la persecución del Protestantismo, se reveló contra el poder establecido, llevando a cabo una serie de campañas contra las tropas del rey que acabaron dándole el control de Holanda y Zelanda, las provincias más inaccesibles. Guillermo fue un adelantado a su tiempo en el uso de la comunicación como arma de guerra, creando las primeras campañas propagandísticas, que en gran medida han dado pábulo a la «Leyenda Negra» española. Tras la polarización de los Estados Generales en las dos facciones irreconciliables de la Unión de Arras y de la Unión de Utrecht, y después de la casi certeza de que los líderes protestantes de esta última habían descartado cualquier posibilidad de reconciliación con el monarca español, fue proscrito por Felipe II en 1580 y asesinado en 1584 por Balthasar Gérard, un católico francés admirador de Felipe II que pretendía cobrar la recompensa ofrecida por su cabeza.

Con fue «capitulado» se refiere a la ratificación que hizo el 17 de mayo de 1579 Alejandro Farnesio de la Unión de Arras, acuerdo firmado en la ciudad de Arras (en aquel tiempo llamada Atrecht) el 6 de enero de 1579, por el que las provincias del sur de los Países Bajos (Hainaut, Artois, Lille, Douai, Orchies y el obispado de Cam-

brai) expresaban su lealtad a Felipe II, rey de España, y reconocían como su Gobernador a Alejandro Farnesio. A cambio de esta sumisión los nobles exigían el cumplimiento de algunas condiciones: las tropas extranjeras debían abandonar sus territorios, el Consejo de Estado debía constituirse como en tiempos de Carlos Quinto, dos tercios de los consejeros debían tener el placet de todas las provincias firmantes, se debían respetar los privilegios vigentes antes de la Revuelta y, por último, el catolicismo debía ser la única religión permitida. Las provincias que se mantenían rebeldes, Holanda, Zelanda y Utrecht firmarían unos días más tarde, el 23 de enero, la llamada Unión de Utrecht, a la que se irían adhiriendo con el tiempo otras provincias.

El Maestre de Campo General era el oficial de infantería de mayor graduación en el Ejército de Flandes, únicamente inferior al Capitán General, que solía ser el Gobernador de los Países Bajos. El cargo fue creado por Carlos Quinto y en Flandes se convirtió en la mano derecha del Capitán General hasta la aparición del Gobernador de las Armas en 1630. Debía estar preparado para sustituir al Capitán General cuando éste estuviera ausente o incapacitado para prestar servicio. Además, durante el siglo XVI los Capitanes Generales nombraron a veces Maestres de Campo Generales para situaciones determinadas, siendo este el caso que cita aquí el coronel Verdugo. El Maestre de Campo General era, al menos hasta 1628, responsable del despliegue coordinado de caballería, artillería e infantería en los cuarteles del ejército y en los cuarteles de invierno, una tarea que implicaba también la intendencia: organización de las líneas de aprovisionamiento, y gestión de los convoyes y almacenes. Las responsabilidades del cargo eran tan diversas que era imposible que las pudiera llevar a cabo un solo hombre. En 1583, por ejemplo, Pedro Ernesto de Mansfeld nombró al coronel Francisco Verdugo su Teniente de Maestre de Campo General.

Pedro Ernesto de Mansfeld (1517-1604). Noble, político y militar sajón, conde de Mansfeld. Estuvo al servicio de Carlos Quinto y Felipe II, y fue Gobernador de los Países Bajos entre 1592 y 1594, tras la muerte de Alejandro Farnesio, duque de Parma. Pedro Ernesto de Mansfeld fue suegro de Francisco Verdugo, que estaba casado

con su hija Dorotea.

Octavio de Gonzaga (1543-1583), señor de Cercemaggiore. Octavo hijo de Fernando I de Gonzaga, duque de Guastala, príncipe de Molfetta, Virrey de Sicilia y Gobernador de Milán. En 1548 fue enviado a la corte española a servir al infante Don Carlos, hijo de Felipe II. Octavio participó en numerosas campañas, entre las que destacan el Asedio de Malta en 1565 y la Batalla de Lepanto en 1571, donde combatió en la nave capitana junto a don Juan de Austria. Acompañó al duque de Alba a Flandes y desempeñó varios cargos allí hasta la muerte de Don Juan de Austria. Tras la firma de la Unión de Arras en 1579, fue el encargado de llevar a las tropas españolas de vuelta a Italia. Posteriormente, tras una breve estancia en la Corte de Madrid pasó a Milán, donde moriría en 1583. Fue Capitán General de la caballería ligera de Flandes y posteriormente de la caballería de Milán.

Habiendo tomado ya la gente el **camino de Italia**, me fui a Luxemburgo, no pudiendo ir con ella por tener a mi cargo la villa de Thionville y por estar **mi mujer** para parir. Deseando dejar aquella plaza, lo procuraba con gran instancia, suplicándolo a su Alteza, a la nobleza y al consejo de aquel país [*Luxemburgo*]. De su Alteza nunca obtuve contestación y la de los de Luxemburgo fue que ellos ni me la habían encargado ni me la podían descargar [*la plaza de Thionville*], porque entendían que no estaban obligados a cumplir lo que las otras provincias habían prometido, ni tenían necesidad de reconciliarse los que no se habían **rebelado**, y que la suya [*su provincia, Luxemburgo*] estaba al margen de las demás; y así me estuve quieto esperando licencia o que mi mujer pudiese caminar. Llegada a aquella villa **Madama de Parma**, a quien su Majestad enviaba para gobernar los asuntos políticos en estos estados al tiempo que su hijo el príncipe [*Alejandro Farnesio*] manejaba los de la guerra, le signifiqué a su Alteza la voluntad que tenía de marcharme de allí, y me mandó que de ninguna manera lo hiciese sin orden del Rey o suya, porque deseaba emplearme en cosas mayores del servicio de su Majestad.

Parte del «Camino Español», la ruta logística creada por Felipe II para llevar tropas y bastimentos a los Países Bajos Españoles. Era un corredor militar que iba, a grandes rasgos, desde Nápoles hasta Bruselas; atravesando Florencia, Génova, el Milanesado, el Franco Condado, Estrasburgo y Luxemburgo. Había una variante marítima que iba desde Barcelona, por mar, hasta Génova y desde allí se incorporaba por el Milanesado.

Verdugo había casado en segundas nupcias con Dorotea, hija natural de Pedro Ernesto, conde de Mansfeld. Tenía ya un hijo de un matrimonio anterior, llamado Guillermo Verdugo Rüttgeerts, que tendrá una participación muy destacada en la Guerra de los Treinta Años [ver Los Tercios de Flandes en Alemania del mismo autor]. El primer hijo de Dorotea y Verdugo nació el 17 de agosto de 1580 y murió poco después de ser bautizado.

Los luxemburgueses no se habían rebelado. Las provincias de Luxemburgo y Namur, y el Ducado de Limburgo, aunque la apoyaron, no tuvieron necesidad de firmar la Unión de Arras pues no habían tomado parte en la Revuelta. Por tanto, en el territorio de su jurisdicción no tenían efecto las cláusulas de dicha Unión, y los españoles podían seguir desempeñando sus cargos, no pareciendo que los de Luxemburgo desearan que Verdugo abandonara aquella plaza fronteriza de Francia, a lo que se ve.

Margarita de Austria y de Parma (1522-1586), hija natural del emperador Carlos V, duquesa de Parma y madre de Alejandro Farnesio, fue Gobernadora de los Países Bajos entre 1559 y 1567, y luego otra vez entre 1578 y 1582. Don Juan de Austria había dejado dispuesto a su muerte que su sucesor fuera Alejandro Farnesio, pero debía ser ratificado por el rey Felipe II. Debido a la pertenencia de Alejandro Farnesio a la facción papista de la corte de Madrid esta ratificación se demoró y en su lugar el monarca español decidió enviar por segunda vez a su hermanastra Margarita.

Situación de Groninga

En tiempos del señor **Don Juan de Austria**, de buena me-

moria, la villa de Groninga se concertó con el príncipe de Orange y con los **Estados Generales**, publicando y declarando enemigo a son de campana a Don Juan y nombrando gobernador de Frisia al **conde de Boussu**. El príncipe de Orange, temiendo a este caballero por su valor y por haberle traído engañado mucho tiempo con la promesa de casamiento con su hija, y con otras [promesas] que le había hecho sin cumplirle ninguna, procuró que este gobierno se diese al **conde de Rennenberg**, como cosa suya y puesta de su mano. Entre la villa de Groninga y su región ha habido siempre, y hay, gran disputa por los privilegios y prebendas, y enterándose los de la villa que los de la región, sus contrarios, eran favorecidos por los Estados [Generales], por el príncipe de Orange y por el conde de Rennenberg, se resolvieron a mudarse de bando y reconciliarse con su Majestad. Manifestando esta voluntad, su Alteza los admitió graciosamente, procurando asimismo que se sometiera el conde [de Rennenberg, Boussu había muerto en 1578] al mismo servicio. Para este efecto, envió [Rennenberg] a su hermana **Madama de Monceau** y a su marido para que lo trataran. Al principio él se resistió a mudar de bando, pero a la postre se avino, reconciliándose también con la villa de Groninga, a la que poco antes hacía la guerra por entender que ella [Groninga] hacía lo mismo [contra él], teniéndola medio sitiada. Entrado el conde en la villa, acordó con todos **los buenos** que a cierta hora se hallasen con las armas en las manos, como lo hicieron, apoderándose de los malos, que sospechando esto habían enviado a pedir socorro a sus amigos, viniendo éstos ya tan cerca de la villa que si el conde hubiera tardado pocas horas más [en hacerse con la ciudad], hubieran hecho con él lo que él hizo con ellos, que fue salir a la hora concertada y dar muerte a uno o dos, echando del lugar y prendiendo a la mayor parte de ellos.

Don Juan de Austria (1547-1578). Hijo natural de Carlos Quinto y de Bárbara Bomberg. La madre lo tuvo hasta los tres años de edad, momento en que le fue retirado y enviado a España donde pasaría su infancia y juventud primero en Leganés y luego bajo la protección de Don Luis de Quijada. Posteriormente, su hermano

Felipe lo enviaría junto al infante Don Carlos y Alejandro Farnesio, de aproximadamente su misma edad, a estudiar a la Universidad de Alcalá, como primer paso para el inicio de una carrera eclesiástica, que fue el deseo de su padre. Sin embargo, le pudo más su vocación militar y con 18 años acudió al socorro de la isla de Malta en 1565. Posteriormente, en 1568, su hermano Felipe II lo nombró Capitán General del Mar, al mando de las galeras del Mediterráneo, y puso a su lado a un hombre de confianza como Luis de Requeséns. En 1569 recibió el mando militar de las fuerzas destinadas a sofocar la Rebelión de los Moriscos de Granada. La amenaza creciente del poder turco llevó a la creación de otra Santa Liga entre España, Venecia, el Papado y otros pequeños estados. Don Juan fue nombrado Capitán General de la escuadra de la Santa Liga en mayo de 1571, y el 7 de octubre obtendría una victoria aplastante contra la flota otomana en Lepanto, una de las batallas navales más grandes de todos los tiempos, si no la que más. En 1576, tras la muerte de su antiguo colaborador Requeséns, fue nombrado por su hermano Gobernador de los Países Bajos. Los estados bajos se hallaban en gran convulsión, con muchas provincias alzadas en rebeldía lideradas por el príncipe de Orange y con el ejército español revuelto por los motines y la escasez de pagas. El 8 de noviembre de 1576, con el objetivo de restaurar el orden, las provincias de Flandes, tanto las rebeldes como las adeptas a la Corona Española firmaron un acuerdo conocido como la Pacificación de Gante, por que el se concedían el derecho de reclutar tropas para su propia defensa. Entre las cláusulas del acuerdo se encontraban la salida de las tropas españolas de los Países Bajos, la declaración de una amnistía a los nobles alzados y la jefatura de gobierno compartida entre el príncipe de Orange y un dignatario nombrado por Felipe II. Llegado por fin Don Juan a Luxemburgo, conoció el contenido de los acuerdos de Gante, dependiendo ahora su reconocimiento como Gobernador de que aceptara dichos acuerdos. La salida de las tropas españolas suponía un contratiempo pues había acordado con su hermano que una vez pacificado Flandes acudiría en ayuda de la reina de Escocia. Intentó negociar con los Estados Generales una evacuación por mar para llevar a cabo dicho intento pero le fue denegada. Consciente de que no estaba en disposición de imponer

nada por la fuerza, Don Juan accedió a reconocer, en nombre de la Corona Española, los acuerdos de Gante mediante la firma el 7 de enero de 1577 del Edicto Perpetuo. Las cláusulas más importantes de este reconocimiento incluían el reconocimiento de Felipe II como rey, el respeto al culto católico en las provincias rebeldes, la salida del país de los tercios españoles, italianos y borgoñones, y una amnistía general. Como resultado, los Estados Generales reconocieron a Don Juan como Gobernador y en mayo de 1577 hizo éste su entrada en Bruselas. Sin embargo, todas estas concesiones no fueron suficientes para la facción más radical encabezada por el príncipe de Orange. Don Juan vio imposible la convivencia con los rebeldes y tras solicitar el regreso del ejército a su hermano Felipe, con la ayuda de Francisco Verdugo se hizo con la ciudadela de Namur. Los Estados Generales consideraron roto el Edicto Perpetuo y declararon la guerra a Don Juan, que les infligió una severa derrota con la llegada del ejército al mando de Alejandro Farnesio en la batalla de Gembloux en enero de 1578. Pese a la victoria, no logró tomar Bruselas, aunque cada vez más nobles católicos se iban uniendo a la causa española. Tras sufrir la derrota de Rijmenam, una emboscada del ejército rebelde que descubrió a tiempo Alejandro Farnesio y que pudo haber acabado en desastre, retiró en el mes de septiembre al ejército a Namur para darle un descanso y reorganizarlo. Cansado y enfermo, murió de tifus el 1 de octubre de 1578, habiendo nombrado sucesor a su sobrino y amigo de la infancia Alejandro Farnesio.

Los Estados Generales eran el órgano encargado de gobernar los asuntos comunes de las provincias de los Países Bajos. El órgano de gobierno de cada provincia era denominado «los Estados» (los Estados de Brabante, los Estados de Holanda, etc). Cuando se reunían todos, se constituían los Estados Generales. Durante este tiempo la figura de los Estados Generales puede llevar a algún tipo de confusión que intentaré despejar aquí. En un primer momento de la Revuelta, las provincias sublevadas eran Holanda y Zelanda, lideradas por el príncipe de Orange. Durante las campañas militares llevadas a cabo en la década de 1570 para sofocar la rebelión coincidieron en el tiempo dos hechos clave: la muerte de Luis de Requesens sin tener previsto sucesor, y los motines de las tropas

españolas, especialmente el de Aalst, que provocaron gran alarma social. Como resultado de este vacío de poder y del miedo a los amotinados, las provincias católicas y sus miembros dirigentes de la nobleza levantaron un ejército que con la excusa de hacer frente a los amotinados, dirigieron contra todos los españoles, ya fueran miembros del ejército o de la administración (motivo por el que fuera detenido en Bruselas Francisco Verdugo). Como resultado, la totalidad de los Países Bajos quedaron ahora sublevados contra el rey Felipe a excepción de Luxemburgo. Al llegar Don Juan de Austria a Flandes, tuvo que jurar la Pacificación de Gante para que lo reconocieran Gobernador, teniendo que partir las tropas españolas para Italia. Sin embargo, al ver que su papel era meramente representativo y que incluso llegó a temer por su muerte, tuvo que retirarse a Namur y solicitar desesperadamente la vuelta de las tropas. Las provincias «católicas» y «protestantes» volvieron a unirse, aunque formando facciones bien diferenciadas, en los Estados Generales, que primero estuvieron en Bruselas, y luego, a partir de la victoria de Don Juan en Gembloux, se trasladaron a Amberes. De esta manera tenemos una situación que explica que antiguos nobles católicos leales a Felipe II, como Boussu o Rennenberg estuvieran al servicio de los Estados Generales, pese a ser rivales irreconciliables del príncipe de Orange y de sus provincias protestantes. Los nuevos dirigentes llegaron incluso a buscar, al margen de Felipe II y de Don Juan, un Gobernador consensuado para los Países Bajos, encontrándolo en la persona del archiduque Matías (futuro emperador del Sacro Imperio). Se produce entonces un juego a tres bandas: Don Juan de Austria y las tropas españolas que acuden en su auxilio controlan únicamente Namur y Luxemburgo, y los Estados Generales, que aglutinan a Católicos y Protestantes, controlan el resto de los Países Bajos. Con el paso de los meses la postura de ambas facciones en el seno de los Estados Generales es irreconciliable y tras las firmas de las Uniones de Arras y Utrecht, los nobles católicos vuelven a reconciliarse con el rey Felipe II, que es el fenómeno que empezamos a ver aquí con el conde de Rennenberg, quedando los Estados Generales disminuidos y representados únicamente por la facción leal a Guillermo de Orange. El mismo archiduque Matías renunciará a su cargo de Gobernador en 1581 cuando los Estados

Generales, constituidos ya básicamente por las provincias rebeldes, destituyeron a Felipe II y proclamaron la independencia.

Maximilien de Hénin-Liétard (1542-1578), conde de Boussu («Bosu» en el original). Fue estatúder de Holanda, Zelanda y Utrecht desde 1567 hasta que fue hecho prisionero por los rebeldes holandeses en la batalla naval de Zuiderzee (1573). Liberado después de la firma de la Pacificación de Gante, quedó en la facción católica de los sublevados, convirtiéndose en comandante en jefe de las fuerzas de los Estados Generales de los Países Bajos. En enero de 1578 fue derrotado en la batalla de Gembloux por el ejército español al mando de Alejandro Farnesio. Sin embargo, medio año después obtuvo el desquite, al derrotar al ejército de Don Juan de Austria en la batalla de Rijmenam (31 de julio de 1578), derrota que obligó a los españoles a ceder la mayor parte del territorio ganado con la victoria en Gembloux.

Georges van Lalaing (1550-1581), conde de Rennenberg («Rinamburg» en el original). De familia católica, fue nombrado en 1577 estatúder de Frisia, Groninga, Drente y Overijssel a propuesta de Guillermo de Orange. Fue un ferviente partidario de la Pacificación de Gante como medio para que los rebeldes calvinistas se reconciliaran con su rey católico. Sin embargo, cuando se demostró que gracias a este tratado el calvinismo ganaba adeptos, sobre todo en las provincias católicas, van Lalaing desertó del bando rebelde y volvió al servicio del rey el 3 de marzo de 1580 con el apoyo de la ciudad de Groninga, aunque el resto de la provincia siguió fiel a los Estados Generales.

Cornelia van Lalaing de Monceau («Monseao» en el original). Hermana del conde de Rennenberg. Casada con Guillermo de Hamal, barón de Monceau.

A lo largo de esta obra Verdugo tratará de «buenos» a los católicos y leales al Rey, y de «malos» a los protestantes y rebeldes.

Viendo los Estados [*Generales*] y el príncipe de Orange lo que el conde de Rennenberg y la villa de Groninga habían hecho, decidieron ir a sitiarla y así lo hicieron, construyendo muchos fuertes alrededor. El conde y los de la villa pedían con gran

instancia socorro a su Alteza, y deseando dárselo quiso enviar al **barón de Billy** con su regimiento de Alemanes, que había levantado **poco antes**. El barón se excusó de ir en persona, no sé por qué causa, pero su regimiento marchó con algunas compañías de **hombres de armas** y **caballos ligeros**. Al mando del socorro fue el coronel **Maarten Schenck**, que poco antes había vuelto al servicio de su Majestad. Marchó este socorro hasta los alrededores de Coevorden, que el enemigo había ganado ya, y por esta razón tomaron el camino de Hardenberg. Los enemigos que sitiaban Groninga, teniendo avisos de la llegada de este socorro y dejando los fuertes provistos, le salieron al encuentro y lo interceptaron junto a la misma Hardenberg. El **conde de Hohenlohe**, que gobernaba a esta gente, quiso pelear, por tener más que la nuestra y fue vencido [*Batalla de Hardenbergerheide, 15 de junio de 1580*]; y una vez sabido esto por los que quedaban en el sitio [*de Groninga*], lo levantaron. **[Ver Mapa 1]**

Gaspar de Robles (1527-1585), barón de Billy. Nacido en Madrid de madre española y padre portugués de ascendencia española (Joao Lopes de Robles), casó en 1558 con Jeanne de Saint-Quentin, baronesa de Billy. El 23 de mayo de 1568 participó en la batalla de Heiligerlee, donde las tropas de la Corona Española al mando del duque de Arenberg (fallecido en el combate) fueron derrotadas por primera vez, dando comienzo a la Guerra de los Ochenta Años. Apenas dos meses después, el 21 de julio de 1568, participaría también, junto al duque de Alba, en la batalla de Jemmingen, victoria decisiva española sobre las fuerzas rebeldes de Luis de Nassau. Con posterioridad sería nombrado gobernador de Frisia y Groninga. En Frisia es especialmente recordado hasta nuestros días. Tras las catastróficas inundaciones ocurridas el día de Todos los Santos de 1570, las poblaciones costeras frisonas habían quedado indefensas ante el Mar del Norte por la severa destrucción del sistema de diques que las protegían. Sin que los habitantes tuvieran dinero ni recursos para comenzar su reconstrucción, Gaspar gestionó la concesión de fondos y exenciones de impuestos por parte de la Corona y pagó de su propio bolsillo las obras que precisaban más urgencia,

un dique que protegía la villa de Harlingen. En agradecimiento a este gesto de su Gobernador, la población le erigió un monumento que situó encima del dique y que perdura hasta hoy día con el nombre de Stenen Man (Hombre de Piedra). De esta manera, Gaspar de Robles es todavía recordado por la construcción de este dique, llamado precisamente el «dique del coronel», una obra hecha en 3 meses que iba a durar nada menos que 4 siglos, siendo sustituido por un nuevo dique en el año 1965. A los pies del monumento hay dos inscripciones, una en holandés señalando al norte, y otra en latín señalando al sur. La inscripción reza:

«A Gaspar (de) Robles, caballero, señor de Billy, gobernador de Frisia, Groninga y los territorios aledaños. Ayudó a estas provincias no solamente con las armas, sino también con una sabia administración y con dinero. Construyó este dique, que se hallaba en muy mal estado, acabándolo en tres meses. El señor Wigle van Swichem, padre de la patria, le ayudó, y los consejeros Igram van Achium, Petrus Fritema y Johannes Carolus le asistieron con su consejo. Pagó el dique de su propio bolsillo. Que esta piedra, si llegan los desacuerdos, sea el final de toda objeción. Esto es lo que desean todos los habitantes reconocidos de la provincia».

En 1573 fue nombrado gobernador de Frisia y Groninga, situando su residencia en Leeuwarden. En el año 1576, tras la muerte de Requeséns y el vacío de poder consiguiente, las tropas de su regimiento declararon su fidelidad a los nuevos Estados Generales, y siendo convocado a la ciudad de Groninga por sus soldados, que estaban faltos de pagas, fue prendido y depuesto allí mismo por sus tropas. Tras ser liberado en 1577, marchó a la corte, donde sería un consejero cercano de Don Juan de Austria y posteriormente de Alejandro Farnesio. Gaspar de Robles murió en 1585 en el legendario asedio de Amberes, durante la explosión de uno de los brulotes holandeses en el puente sobre el río Escalda.

Verdugo se refiere al regimiento de Billy como recién levantado, y en efecto así era. El antiguo regimiento de Gaspar de Robles, que se alzó contra su autoridad en Groninga, luchó con las tropas rebeldes y fue aniquilado en la batalla de Gembloux en 1578. Con Posterio-

ridad, el barón de Billy levantó otro regimiento de alemanes bajos que es al que se refiere Verdugo. Nunca se puso al mando de sus hombres, tarea que delegó en su teniente coronel Taxis, permaneciendo él en la Corte como consejero de Alejandro Farnesio.

Los Hombres de Armas eran un cuerpo perteneciente a la caballería del Ejército de Flandes, que estaba formada por dos cuerpos principales, los hombres de armas, y una caballería más ligera que en función de su blindaje y armamento podía dividirse en lanzas, caballos coraza y arcabuceros a caballo. Pesadamente acorazados, los hombres de armas se nutrían principalmente de miembros de la nobleza local, generalmente voluntarios, que mantenían sus compañías con su propio peculio. A cargo de la caballería pesada (prácticamente medieval) se hallaba el General de los Hombres de Armas, habitualmente un miembro de la alta nobleza de Flandes. Aunque a los hombres de armas rara vez se les daba un puesto prominente en el combate, la existencia del cuerpo facilitaba la instrucción militar necesaria para la aristocracia de aquellas tierras.

Caballos Ligeros o arcabuceros a caballo eran unidades de caballería ligera (también llamados dragones). Solían llevar un arcabuz de rueda y espada ropera. Estos soldados fueron evolucionando paulatinamente desde su aparición en el siglo XVI, cuando portaban arcabuces de mecha. El arcabucero a caballo español tenía una consideración distinta a la del dragón (del holandés «dragen» que significa «llevar»), y luchaba tanto a caballo como a pie, mientras que el dragón solo lo hacía a pie, utilizando el caballo exclusivamente para desplazarse. No solían llevar armadura, solo un colete de cuero largo sin mangas. Del hombro izquierdo colgaba una bandolera o dragona donde llevaban las balas y los frascos de pólvora, y del pecho pendían «los doce apóstoles», recipientes de madera con la dosis justa para una recarga. En la cabeza solía llevar un sombrero de ala ancha, y debajo de éste un bacinete, especie de casco pequeño que le protegía la parte superior del cráneo. En ocasiones llevaban zapatos y en ocasiones botas de montar. Aunque no era lo habitual, podía llevar pistolas, si podía costeárselas.

El Coronel era el oficial al mando de un Regimiento de infantería alemana o de otra nacionalidad. También era el capitán de su

compañía, llamada coronela, siendo sus demás tareas idénticas a las del Maestre de Campo, salvo por la facultad de nombrar al Teniente Coronel y a los Capitanes de sus compañías. Los Coroneles alemanes, flamencos y de otras nacionalidades debían levantar sus propios regimientos, a menudo a sus expensas. De igual manera, el Teniente Coronel del Regimiento era el equivalente al Sargento Mayor en el Tercio. Muchos Coroneles eran nobles que permanecían a menudo lejos de sus Regimientos, y en su ausencia se hacían cargo de sus unidades los Tenientes Coroneles.

Maarten Schenck van Nydeggen (1543?-1589), notable hombre de armas holandés. Inició su carrera militando en el bando rebelde, pero en 1578, tras la derrota de Gembloux, cambió de bando y pasó a servir al rey de España, distinguiéndose notablemente, en particular en la batalla de Hardenbergerheide (15 de junio de 1580) donde derrotó al ejército holandés al mando del Conde Felipe Hohenlohe. En mayo de 1585, considerando que sus servicios a la Corona no eran suficientemente recompensados, cambió nuevamente de bando, uniéndose a los rebeldes. En marzo 1586, durante la llamada Guerra de Colonia, saqueó Westfalia y ganó la batalla de Werl. En junio de ese año, realizó una incursión contra el campamento de Alejandro Farnesio, que se encontraba sitiando Venlo, en el transcurso de la cual sus hombres mataron al secretario del duque de Parma y a su guardia personal. Schenck murió ahogado en el río Waal el 10 de agosto de 1588 tras su fracasado intento de tomar por sorpresa la ciudad de Nimega.

Philip de Hohenlohe-Neuenstein (1550-1606), conde de Hohenlohe-Langenburg, («Holac» en el texto original). Distinguido militar al servicio de las Provincias Unidas. Entró al servicio de Guillermo de Orange en 1575 y fue Lugarteniente General de Guillermo en Holanda. Conquistó Geertruidenberg en 1576, Steenberg en 1577, y Tholen, Breda, Mengen y Gennep, entre otras, en 1599. La flota holandesa que acorraló al Tercio de Bobadilla en el montículo de Empel en la Isla de Bommel entre los ríos Mosa y Waal en la noche del 7 al 8 de diciembre de 1585, después de abrir los diques e inundar la campiña, estaba al mando de Philip de Hohenlohe. Cuando los navíos se preparaban para aniquilar a los españoles a

quemarropa se heló el agua de la campiña y los buques quedaron atrapados en el hielo. Los españoles asaltaron a la flota inmóvil y la aniquilaron completamente, hecho que es conocido como el Milagro de Empel y que dio lugar a que la Virgen de la Inmaculada, a quien se le atribuye tal milagro, fuera nombrada patrona de los Tercios de España e Italia y, por ende, de la Infantería española en la actualidad. Se dice que Hohenlohe exclamó al ver semejante desenlace: «Tal parece que Dios es español al obrar, para mí, tan grande milagro». Tras el asesinato de Guillermo de Orange en 1584, continuó siendo Lugarteniente General de Holanda hasta 1600, año en que fue destituido por Mauricio de Orange, hijo de Guillermo.

Socorrida la plaza *[de Groninga]*, queriendo sus moradores mandar absolutamente como siempre han pretendido, cometían muchas indignidades contra este caballero *[el conde de Rennenberg]*, que aunque había mostrado valor y hecho algunas cosas buenas antes de que yo llegase, no por eso le respetaban ni tenían en más. Fastidiado por el proceder de éstos pretendió ir a besar las manos a su Alteza, pidiéndole con gran instancia que le enviase alguna persona acompañada de arcabucería valona para mezclarla con las picas alemanas, por tener tres regimientos de esta nación y ser mal obedecido y respetado en dos: el de Monsieur de Billy, por la pretensión que su coronel tenía al gobierno *[de Groninga, recordemos que había sido depuesto por sus tropas en 1576]*, y el de Güeldres, por ser desobediente. Su Alteza trató con Monsieur de Billy para que hiciese este viaje, pero él se excusó como antes; mientras que el conde *[de Rennenberg]* procuraba con mucho empeño y solicitud su licencia *[su cese]*.

Francisco Verdugo marcha para Frisia

Su Alteza, con el parecer de los estados de Hainaut y Artois, del **conde de Lalaing** y del **marqués de Renty**, primos suyos *[y hermanos entre sí]*, me envió a llamar a Luxemburgo, donde me hallaba, y aunque se suponía que yo no había de volver a entrar en el país sin orden del Rey, pues con ella había salido, considerando que aún tenía orden de su Majestad, como se verá

por cartas tuyas que tengo, de obedecer en todo lo que para su servicio me mandase su Alteza, me encaminé a **Valenciennes**, en donde se encontraba *[Farnesio]* en aquel tiempo. Una vez allí, comunicándome la causa de mi llamada, le dije que una vez hube partido de Luxemburgo me había propuesto no rehusar ninguna cosa de las que fuesen del servicio de su Majestad, que no había estado jamás en Frisia ni sabía como estaban allí las cosas, y que su Alteza se sirviese de disponer de mí como hubiera de ser necesario, que yo no atendería sino a obedecerle, confiado de que siendo yo tan servidor suyo, y criado y hechura *[RAE: Una persona respecto de otra a quien debe su empleo, dignidad y fortuna]* de Madama *[de Parma]*, su madre, no me enviaría sino como debía. También me hablaron los Estados, el conde de Lalaing y su hermano el marqués, pidiéndome que lo hiciese. Los medios que su Alteza me dio para hacerlo fue que levantase de nuevo dos mil arcabuceros valones, porque mi regimiento, por entonces en manos del **conde Octavio de Mansfeld**, no se me podía devolver, como se me había prometido, por no ser del gusto del conde, su padre *[Pedro Ernesto, suegro de Verdugo]*. Me proveyeron de cuarenta mil escudos para la gente que allí estaba, que fueron enviados con un pagador y un comisario a Kerpen, donde había de acudir yo con la gente para **pasar la muestra** y ponerme rápidamente en marcha. Sin embargo, por tener para levantarla más estorbo que asistencia, se tardó más tiempo de lo que yo quisiera y fuera necesario. Marché a Kerpen a esperar al regimiento, por entender que los comisarios me estaban aguardando allí, mientras que los capitanes tardaron en levantarla *[a la gente]*.

Philippe de Lalaing (1537-1582), III conde de Lalaing. Desempeñó los cargos de gobernador de Valenciennes y de Hainaut (1574), General de la Infantería de los Países Bajos (1577-1578) y Consejero de Estado de los Países Bajos (1580).

Emmanuel de Lalaing (1557-1590), barón de Montigny, marqués de Renty y señor de Condé. Gobernador de Hainaut y Almirante de Flandes.

Felipe Octavio de Mansfeld (1564-1591). Hijo del Conde Pedro Ernesto de Mansfeld y cuñado de Francisco Verdugo.

Pasar la muestra. Para la administración y el control de las tropas en campaña o en guarnición, la Corona Española desarrolló uno de los sistemas de gestión más eficientes de su tiempo. Los llamados Comisarios de Muestras eran funcionarios de la hacienda real cuyo cometido era dar fe de los efectivos de las unidades con el objeto de asignar en consecuencia las pagas, las provisiones y los alojamientos. De esta forma, cuando se levantaban nuevas unidades, no se las consideraba formalmente integrantes del ejército hasta que el comisario no pasaba la muestra, contando a los soldados y dando instrucciones a los pagadores para que librasen entonces las pagas. Los comisarios pasaban muestras periódicamente, para comprobar que los efectivos de las unidades que figuraban en el papel coincidían con los que efectivamente estaban prestando servicio. Para que la caja de las compañías no estuviera siempre vacía o para poder afrontar gastos imprevistos, los capitanes crearon las llamadas «plazas muertas», que eran plazas inexistentes cuyo importe de la paga pasaba a formar parte de la caja de la compañía. Para ello, cuando acudía el comisario a pasar la muestra, recurrían a solicitar soldados de compañías vecinas o incluso a sus propios sirvientes o mozalbetes mochileros. No estaba mal visto que cada compañía tuviese algunas plazas muertas, generalmente no más de cinco. No obstante, a ojos de la administración esta práctica seguía constituyendo una falta grave, pese a que se hiciera la vista gorda si éstas no superaban las cantidades generalmente aceptadas.

En el tiempo que estuve en aquel lugar esperando a mi regimiento acaeció la enfermedad del conde de Rennenberg, causada, según decían sus criados, por el mal trato que los de la villa de Groninga le habían dado, que pretendiendo mandar absolutamente, siempre han tenido poco respeto a las órdenes de su Majestad y a sus gobernadores, a quienes han dado muy ruin pago por sus trabajos y servicios, como hicieron con **Georg Schenck**, caballero muy honrado y valeroso, con Monsieur de Billy y con otros, por la insaciable y mal fundada ambición que siempre han tenido, que los ha llevado al estado en que se ha-

llan y a hacer lo que han hecho [*este fragmento parece estar escrito con posterioridad a su pérdida en 1594*]. Con esta sed, no obstante haber jurado al emperador Carlos Quinto, de gloriosa memoria, y al Rey, nuestro señor, como sus señores hereditarios por ser duques de Brabante y condes de Holanda, decían de ordinario que el Rey era solamente su protector, y que pagándole doce mil florines al año no tenían más que ver con él. Digo esto para que se entienda su buen proceder.

Georg Schenck van Toutenburg (1480-1540). Gobernador de Frisia, Overijssel, Drente y Groninga a mediados de siglo.

Estando yo en Kerpen, enviaron los de la villa para que me apresurase al consejero **Georges Westendorp** y al capitán Vinkkenberg, que lo era de Alemanes, miembro del consejo de la villa y amigo mío de Holanda; los cuales vieron que no era por mi culpa el que no hubiera podido partir. Me dieron a entender la necesidad que había de mi persona y regimiento, por haber sido derrotado con todo el ejército **Jean Baptiste de Taxis, teniente coronel** de Monsieur de Billy, tras haberle presionado los de la villa de Groninga para que se adentrase en Frisia contra toda razón de guerra. Los enemigos, explotando la victoria, habían forzado a los nuestros a retirarse hasta las puertas de la villa, alojándose ellos en la abadía de Selwerd, que está al otro lado de la misma. **[Ver Mapa 2]**

Georges van Westendorp (1535-1608), natural de Vollenhove. Ahijado del gobernador de Groninga Georg Schenck y servidor de Felipe II. Estudió leyes, y en 1569 el duque de Alba lo nombró procurador en Groninga, siendo posteriormente juez en la Corte de Frisia. Tras la toma de Groninga por los protestantes en 1594, se exilió en Bruselas, donde escribió una crónica.

Jean-Baptiste de Taxis, («Juan Baptista de Tassis» en el texto original) miembro de la célebre familia aristocrática alemana de los Thurn und Taxis. Su padre, del mismo nombre, fue veedor general en los Países Bajos y embajador de España en la corte de Francia.

El Teniente Coronel es el equivalente en un Regimiento del Sargento Mayor en un Tercio, encargándose prácticamente de las mismas tareas, aunque en general ostentaron el mando de sus unidades en mayor medida. Una de las peculiaridades del Regimiento era que se encargaba su levantamiento a un Coronel mediante patente, habitualmente a su propia costa, lo que hacía que el Coronel pudiera elegir libremente a su Teniente Coronel y a los capitanes de las compañías, a diferencia del Tercio, donde estos cargos eran nombrados por el Maestre de Campo General o elegidos por el mismo entre los que le presentaba el Maestre de Campo del Tercio. Otra característica propia del Regimiento era que su Coronel solía quedarse en la corte, estando la unidad al mando efectivo del Teniente Coronel, como sucede en este caso con Taxis.

Llegó por fin mi regimiento a Kerpen y, queriéndole tomar muestra, me llegaron nuevas de la muerte del conde de Renneberg [23 de julio de 1581], que fue causa para que con más diligencia apresurase mi partida. Sabiendo la derrota de Taxis y la muerte del conde, creí necesario tener alguna caballería conmigo, al ser todo mi regimiento de arcabuceros por orden del señor duque de Parma. La ocasión se ofreció en Colonia, donde se hallaba levantando una corneta [compañía de caballería] de **reitres** Monsieur **de Buy**, enviado del **duque de Alençon**. Su capitán se llamaba Van Langlien, y por haber recibido de Monsieur de Buy entre escudos buenos algunos falsos, los dos habían venido en disensión. Viendo esta oportunidad, por la necesidad que de esta gente yo tenía, envié al comisario Luis de Camargo a tratar con el raytremaister [del alemán «reitermeister», capitán de caballos] si quería venirse conmigo. Vino a verme cuando iba a embarcarme con mi regimiento junto a una abadía cerca de Colonia. Llegamos a un acuerdo, y dándole cuatrocientos escudos se obligó a acompañarme hasta ponerme en Frisia con la gente del Rey que allá estaba, con la condición de que yo suplicase a su Alteza que le recibiese al servicio del Rey. El cumplió lo que prometió y por mi intercesión lo recibió su Alteza, sirviendo después muy bien en el sitio de Tournai. Partimos para Frisia, él por tierra costeando el Rin con todos

los caballos de su corneta, y yo con los de mi regimiento, y nos vinimos a juntar en muy breve espacio de tiempo entre Xanten y Büderich, en un lugar llamado Berck [con casi toda seguridad Rheinberg]. Luego comencé a caminar hacia Bredevoort. [Ver Mapa 3]

Los reitres era un tipo de caballería alemana creada en la década de 1550. Se trataba esencialmente tropas mercenarias, equipadas con armaduras de procedencia variada. Su armamento consistía en varios pistolones, entre dos y seis, que llevaban en fundas en la parte delantera de la silla de montar o en las cañas altas de las botas, y una espada para el combate cuerpo a cuerpo.

Gaspard de Heu (1573-1593), señor de Buy. Francés y hugonote.

Francisco de Francia (1555-1584), duque de Alençon y de Anjou («Alanson» en el original). Hijo menor de Enrique II de Francia y de Catalina de Médicis. Tras la muerte en una justa de su hermano Carlos IX y el acceso al trono de su otro hermano Enrique II, se convirtió en heredero de Francia. Pese a ser católico tuvo buenas relaciones con los hugonotes protestantes y tras poner cerco a París obligó a su hermano a firmar el Edicto de Beaulieu en 1576, por el que se permitía la práctica pública de la fe reformada, el acceso de los nobles hugonotes y la corte y obligaba a que se hiciera una condena de la Matanza de San Bartolomé. La reacción de la facción católica no se hizo esperar, formándose la Liga Católica. En 1579, Guillermo de Orange, que buscaba un nuevo monarca para las Provincias Unidas, que fuera contrario a Felipe II, encontró en Francisco de Francia al candidato ideal. El 29 de septiembre de 1580, los Estados Generales (a excepción de Holanda y Zelanda) firmaron el tratado de Plessis-les-Tours con el duque de Alençon, que ostentaría el título de «Protector de la libertad de los Países Bajos» y se convertiría en soberano, razón por la que estamos viendo tropas francesas en el sitio de Lochem. El hecho de que Francisco siguiera siendo católico y de que su hermano el rey Enrique no tuviera hijos enfrió esta relación con los Estados Generales. Murió de malaria en 1584 tras reconciliarse con su hermano Enrique.

«Tornay» en el original. Ciudad belga en la región de Valonia.

Fue un importante enclave calvinista hasta que el 29 de noviembre de 1581, tras dos meses de enconado asedio, se rindió a Alejandro Farnesio y a sus tropas valonas.

Entre tanto, los enemigos habían atacado el fuerte de Goor, y los nuestros, acudiendo a tiempo, los habían sitiado en la casa de un caballero que estaba allí junto [*a Goor*]. Con mi llegada y con la necesidad de vituallas que los enemigos sufrían, se rindieron. **Proseguí** mi camino hacia Coevorden, y llegando a Groninga me adelanté a reconocer el sitio donde estaban los enemigos, con intención de que si fuese en parte donde se pudiese venir a las manos con ellos, hacerlo, por la buena gana de pelear que los soldados de mi regimiento mostraban. Los que habían sido derrotados con Taxis estaban ya **armados**. Deseé pelear antes de distribuir los cuarenta mil escudos que el pagador traía conmigo, más enterándose el enemigo de mi llegada levantó el campamento de la abadía en que estaba y, quemando su alojamiento, se retiró por un puente que tenían en el río Reitdiep, dirigiéndose a Niezijl, fuerte que los enemigos habían ganado cuando Taxis fue derrotado.

En realidad, la frase en el texto original es «Proseguí mi camino hacia Groninga, y llegando a Coevorden me adelanté a reconocer [...]». Debe haber un lapsus o un error de imprenta. El reconocimiento lo hace en los alrededores de Groninga, ya que el enemigo estaba en Selwert. No tiene mucho sentido hacer ese reconocimiento en Coevorden, que estaba a mitad de camino.

Con «armados» ser refiere a que estaban en disposición de luchar de nuevo. En aquel tiempo, tras una batalla, los soldados capturados y derrotados solían firmar bajo juramento que no volverían a tomar las armas contra el ejército vencedor en la misma región y durante un periodo de tiempo. Si volvían a ser capturados y no habían cumplido su juramento les esperaba la horca. Una vez transcurría el plazo previsto, podían volver a tomar las armas. Por lo descrito en esta obra, en este caso los pactos consistían generalmente en tener que cruzar el Rin y esperar al sur, en lo que ahora es Bélgica, a que transcurriera el plazo acordado.

Llegado a Groninga hallé a toda la infantería amotinada, de manera que me fue forzoso procurar apaciguarla antes de moverla de allí para ir contra el enemigo; y entretanto, a requisición de los de Groninga, envié a mi regimiento contra el fuerte de Reide, que los enemigos habían ganado y fortificado. Estaba este fuerte situado en una punta, frente a la villa de Emden, mediando el *[estuario del]* río Ems entre ambas. No solo hallaron a los enemigos reforzados en el fuerte que habían hecho de nuevo en dicha punta, sino también en otros pasos, para estorbar que se pudiera llegar hasta él. Fueron todos acometidos y derrotados, y explotando nuestros soldados la victoria encerraron a los enemigos en el fuerte grande, donde poniéndoles algunas piezas *[de artillería]* y comenzándoles a tirar vinieron a parlamentar en el momento en que los soldados cerraban *[asaltaban]* con el fuerte, a pesar de que había dentro buena cantidad de gente con cuatro banderas; y entrando en él tomaron las cuatro banderas, matando a algunos enemigos y echándose los demás al mar, donde había algunos navíos del enemigo que los evacuaron con barquillas.

Hecho esto, envié alguna parte de mi regimiento a De Marne, en la región de Groninga, a reconocer otro fuerte que los enemigos tenían en la punta de un dique, llamado Zoutkamp, el cual abandonaron quemándolo. Teniendo avisos de lo de Reide me quedé en Groninga apaciguando a la infantería que estaba alterada, con el propósito de poder ponerme en campaña y seguir al enemigo. Tuve que esforzarme en darles satisfacción porque no solamente veía el descontento en los soldados, más también en los capitanes. Finalmente, para acabar con el asunto, me vi obligado a repartir los cuarenta mil escudos según la cantidad de gente que cada capitán tenía. Hecho esto, me puse en campaña con toda la gente que me quedaba, habiendo dejado que abandonase este país un regimiento de Alemanes que llamaban de Güeldres por ser, como he dicho, de soldados mal voluntarios y desobedientes. También había dejado partir a las dos compañías de hombres de armas del conde de Lalaing y de Monsieur de Montigny *[marqués de Renty]*, con otra compañía de arcabuceros a caballo de Monsieur de Vallon, que se

querían volver a Hainaut con licencia o sin ella, quedándome solo con cuatro compañías de caballos: tres de lanzas y una de arcabuceros a caballo. Y habiendo enviado llamar su Alteza a los reitres de Maarten Schenck y a la corneta de Adam van Langhem para el **sitio de Tournai**, me puse en campaña con la gente que me quedaba, alojándome en la abadía de Aduard, donde se quejaban ya los soldados de la falta de dineros.

El sitio de Tournai (4 de octubre a 30 de noviembre de 1581). La ciudad de Tournai, gobernada por Pierre de Melun, se había mantenido fiel a los Estados Generales. En 1581, aprovechando su ausencia, Alejandro Farnesio se presentó ante las murallas. La mujer de Melun, Christine de Lalaing, princesa de Epinoy aglutinó a la guarnición y a la población y los conminó a resistir. Tras dos meses de asedio, 23 asaltos a las murallas y 12 salidas de la guarnición, la ciudad capituló el 30 de noviembre de 1581 ante la imposibilidad de que llegara ningún tipo de ayuda. Farnesio se mostró generoso y permitió a los defensores abandonar la ciudad con armas y bagaje, saludando cortésmente a Christine, que se había ganado su admiración. Con la toma de la ciudad, Farnesio tenía acceso a la región de Flandes y a las provincias del norte.

En el tiempo que estuve ocupado en calmarlos y hacer lo que he dicho, el **general Norreys**, caballero inglés que tenía sitiada Groninga, aumentaba su ejército en Frisia con gente de Brabante y otras partes, habiendo hecho promesa de pelear conmigo y asegurando casi la victoria. Sus soldados, Ingleses y Frisones, andaban en disensiones y se mostraban poca amistad allí donde se topaban, por los desórdenes que los soldados [*ingleses*] hacían quemando casas y villajes para vengar las muertes de algunos compañeros suyos a los que habían matado los villanos. Llegó este conflicto a tal término, que algunos de Frisia vinieron a tratar conmigo dispuestos a tomar las armas y unirse a nosotros para ir contra los Ingleses. Yo acepté la proposición en tanto me dieran seguridad de que harían lo que decían y que no serían contrarios en lugar de ser a favor, acordándome entonces de lo que había oído siempre decir en Holanda: que no se debe dar crédito a ningún Frisón que no tenga pelos en

las palmas de las manos.

Sir John Norreys (1547-1597). Célebre soldado inglés de Berkshire, hijo de Henry, I barón de Norreys. Participó prácticamente en todos los conflictos de la Inglaterra isabelina: guerras de religión en Francia, Flandes, la guerra con España y la conquista de Irlanda. En 1577 Norreys encabezó una fuerza de voluntarios a los Países Bajos, donde luchó para los Estados Generales en la revuelta contra el rey de España Felipe II. En 1578 participó en la batalla de Rijmenam, en la que había resultado derrotado Don Juan de Austria, demostrando gran valor y perdiendo tres caballos en el curso de los combates. El 9 de abril de 1580 tomó la ciudad de Malinas que sometió a un brutal saqueo, siendo conocido como la «Furia Inglesa». En septiembre de 1581 se enfrentaría al coronel Francisco Verdugo en la batalla de Noordhorn, que veremos a continuación. En 1584 abandonó los Países Bajos y fue enviado a Irlanda. En diciembre de 1585 volvió a las Provincias Unidas con la expedición del duque de Leicester. Tras la derrota de la Gran Armada española en 1588, Norreys partió junto a Drake en abril de 1589 en la expedición de la escuadra inglesa contra España que se dio en llamar la Contra Armada, que pretendía asolar las costas españolas y entregar la corona portuguesa al Prior de Crato, y que tras los ataques a La Coruña y Lisboa acabó también en desastre. En 1591 partió para Francia, donde luchó en Bretaña junto al bando protestante contra los católicos franceses. En 1595 marcharía a Irlanda, donde murió en 1597.

Hallándome esperando la seguridad [*de los frisonos*] que nunca vino, me enviaron los de Groninga al abad de la abadía donde estaba yo alojado, a **Mepsche**, teniente de la cámara del Rey, al consejero Westendorp, que estaba en ese momento en esa villa, y al burgomaestre Derck Roberts, a instigarme para que entrase en Frisia a buscar al enemigo. Estando yo con gente que me pedía dineros, no del todo apaciguada del descontento anterior, muy inferior en fuerzas, sin medio para obtener viualas, ni para poderlas llevar conmigo, y considerando lo que poco antes le había sucedido al teniente coronel Taxis por haber seguido la orden o mal consejo de los de la villa de Groninga,

les respondí que si querían tener paciencia yo forzaría al enemigo a salir de Frisia o a venir a pelear conmigo, basándome en la discordia entre Ingleses y Frisones y en los tratos que yo traía con estos últimos; que si el enemigo salía de Frisia, podría efectuar con más comodidad lo que ellos me pedían, y que si me venía a buscar no era razón que dejase mi ventaja y sitio fuerte perdiéndome por complacerlos en su injusta demanda, fuera de toda razón de guerra, recordándoles lo que he dicho que le sucedió a Taxis por haber seguido su parecer. Les dije que yo oiría el [*parecer*] de los capitanes y cabezas del ejército, por ser los que habían de aventurar sus vidas y honras conmigo, que a ellos [los de Groniga] poco les ocurriría sentados en sus casas de la villa en caso de producirse una derrota, sin llegar a decirles que me parecía ver en su manera de proceder con la gente del Rey que ya tenían pensado lo que habían de hacer en su propio interés fuera cual fuera el resultado de la lucha.

Jean de Mepsche, teniente de la Cámara del Rey. Se trataba de una institución (Hoofdmankammer) formada por los antiguos burgomaestres o alcaldes de Groninga. La cámara era presidida por el Gobernador, y en su ausencia por su teniente, en este caso Mepsche.

Marcharon mal contentos con mi respuesta, porque vieron que no iba a hacer lo que ellos me aconsejaban sino lo que estimase conveniente en el consejo con las cabezas y capitanes del ejército. Yo había advertido que el enemigo tenía ganas de pelear porque dos días antes había dado una **encamisada** a mi regimiento, aunque de poco fruto. Y viniendo después a mí el consejero Westendorp, no se si enviado por el magistrado o de motu proprio, me pidió con insistencia que ya que no quería entrar en Frisia al menos saliese de la abadía y me adelantase a Noordhorn, a una **legua** en dirección al enemigo. Yo lo consulté con los capitanes y con el teniente coronel Taxis, el cual respondió que lo haría, pero que había dos capitanes de los suyos, cuyos nombres me dijo, que le eran rebeldes y de mala voluntad. Yo le dije que les diésemos de puñaladas, y como él [*Taxis*] les fue a decir esto, no volvieron a hablar más del asunto. Aunque

la mayor parte de ellos [*los capitanes*] no eran del parecer de adelantarse, por no mostrar yo flaqueza se lo prometí [*a Westendorp*]. Así, envié de inmediato al teniente coronel y a otros capitanes a visitar el lugar, avisándome éstos de que no había agua en él; y pareciéndome que aunque el tiempo fuera seco sería imposible que en tal país hubiese falta de agua, fui yo mismo a reconocerlo y hallé fosos [*socavones*] llenos [*de agua*] y pozos en algunas casas. Envié luego a por todo el ejército y vino sin la compañía de Taxis, que sin saberlo yo, ni por mí orden, la dejó en la abadía, lo que me hizo pensar que sus soldados y los demás que habían sido derrotados tenían todavía miedo al enemigo y que era menester muy buen pie, fundamento y tiento para ir a pelear con él. Alojé al ejército en aquel villaje de la manera que había de salir a la **plaza de armas** a pelear, y no obstante que yo había hecho lo que Westendorp me había rogado, el magistrado de la villa de Groninga no permitía salir de la ciudad ningunas vituallas para las tropas ni con dinero ni sin él.

La encamisada es un ataque sorpresa que tiene lugar durante la noche o al amanecer efectuado por un pequeño grupo de combatientes armados con espadas y dagas y por vestimenta una camisa blanca para distinguirse en la oscuridad, de ahí su nombre.

La legua es una medida itineraria, variable según los países o regiones, definida por el camino que regularmente se anda en una hora, y que en el antiguo sistema español equivale a 5.572,7 metros.

La plaza de armas es el sitio o lugar en que se acampa y forma el ejército cuando está en campaña, o en el que se forman y hacen el ejercicio las tropas que están de guardia en una plaza.

La Batalla de Noordhorn

Yo, viéndome empeñado cerca del enemigo, consciente del error que había cometido al moverme, envié a dos capitanes, uno de caballería y otro de infantería, a rogarles [*a los de Gro-*

ninga] que nos dejasen sacar lo necesario [*de provisiones*] por nuestro dinero, lo cual me fue rehusado. Según decían algunos, lo hacían por estar más convencidos de nuestra derrota que de nuestra victoria, teniendo así al enemigo más grato si nos fueran mal las cosas; y fue por esta causa que cuando llegó el momento de pelear hubiera muchos soldados fuera del campamento buscando qué comer. Al saber que en breve sería atacado, como así fue, atrincheré las avenidas y cuerpos de guardia, me preparé y puse en orden todo lo necesario según los medios de que disponía; porque habiendo aumentado el general Norreys su ejército en mucho más número de gente de la que yo tenía, se propuso venirme a buscar. Por la necesidad que nuestros soldados tenían, se iban a buscar qué comer y a batir trigo para sustentarse, y en el momento en que el enemigo empezó a dejarse ver por el dique de Niezijl faltaba en el campamento, a estos efectos, la tercera parte de la gente.

Fui yo a reconocer [*al enemigo*] y como vi que no traía bagaje ninguno, me pareció que venía con ganas de pelear de inmediato. Y así, volviendo al cuartel hallé a todos los soldados recogidos en sus banderas, en conformidad con la orden que les había dado. Los mandé salir a la plaza de armas y me puse en formación de batalla para sorpresa del enemigo, que como después supe, no esperaba que yo saliera del villaje sino que me defendiera en él. Lo fundaba [*el enemigo*] en la superioridad que tenía de gente y en el atrincheramiento de las avenidas que yo había hecho en aquel cuartel. Puse a la gente en **escuadrón**, con los alemanes en medio y mi regimiento repartido, la mitad en el ala derecha y la otra mitad en el ala izquierda, desplegando así mismo las cuatro compañías de caballos que tenía, dos a un lado y dos a otro. El enemigo formó también sus escuadrones. Por nuestra ala izquierda había un camino ancho por donde, y no por otra parte, podía atacar la caballería que tenía el enemigo en su ala derecha. Por una y otra parte de ambas alas era país roto [*terreno irregular*], lleno de fosos, y hacia el lugar donde se encontraba este camino, a cosa de trescientos **pasos** de nuestros escuadrones, puse a un capitán de mi regimiento con hasta doscientos mosqueteros y arcabu-

ceros con orden de poner el pecho en tierra y esperar allí a que acometiese la caballería *[enemiga]*, estando *[apostados]* en parte segura por los fosos que por todas partes rodeaban *[la posición]* donde ellos estaban. **[Ver croquis de la batalla]**

La formación básica de batalla de los tercios españoles, y de otros ejércitos de la edad moderna, era el escuadrón de picas, consistente en un rectángulo en el que los piqueros estaban dispuestos en hileras consecutivas, respetando el grado de veteranía desde fuera hacia dentro. El objetivo de esta formación era dar amparo a las mangas de arcabuceros y mosqueteros y resistir la embestida de la infantería o las cargas de la caballería enemiga. La misión de las mangas era escaramuzar y trabar combate con el ejército enemigo, constituyendo el elemento móvil del tercio. Normalmente, los mosqueteros ofrecían una línea de fuego defensiva de apoyo cercano al escuadrón, mientras que los más ligeros arcabuceros campeaban en la búsqueda de oportunidades. Con el tiempo, los cuadros crecerían en tamaño y acabarían estando integrados por más de un tercio, recibiendo el nombre de batallones.

El paso es una medida de longitud que equivale a 1,393 metros.

Conociendo yo el sitio y *[sabiendo]* que de ninguna manera se podía atacar sin que se desorganizasen los escuadrones, fui avisando a los nuestros para que no se moviesen sin que yo les diese la orden, diciendo a los escuadrones estas palabras: «hijos, viendo como el enemigo se ha puesto y cuan mal ha hecho sus escuadrones, con el favor de Dios la victoria es nuestra y solo consiste en que permanezcáis firmes y no os mováis sin mi orden, porque el primero que se mueva de los dos ejércitos estará perdido».

Dicho esto, saqué de nuestra ala derecha hasta doscientos arcabuceros de mi regimiento y los puse junto a las compañías de arcabuceros a caballo de Monsieur de Villers y la mía, algo apartado de nuestros escuadrones y junto a una casa, frente a la cual había ordenado hacer algunas explanadas para que, habiendo pasado por ellas alguna gente del enemigo, la atacasen sin que los pudiesen socorrer los que los seguían.

Hecho esto me fui a los escuadrones, desde donde hice comenzar la escaramuza por tres partes; y mientras se escaramuzaba, adelantaron los enemigos cinco piezas de campaña y comenzaron a cañonearnos sin que hiciesen más efecto que matar a un **tambor** mío. La escaramuza fue refrescada tres veces, pugnando por ganar o perder una montaña verde que estaba entre las dos formaciones. Mi intención era incitarlos con estas escaramuzas a que movieran sus escuadrones, que en ello radicaba (después de la voluntad de Dios) la victoria. Y así sucedió, porque viendo el general Norreys a aquellas dos compañías de caballos y a la infantería que había puesto con ellas tan apartados del cuerpo de nuestros escuadrones, mandó a su nación [*de Ingleses*] que cerrase con ellos, valiéndose para tal cosa de las explanadas que yo había hecho.

El Tambor era el encargado de tocar la caja o tambor. Su función consistía en transmitir órdenes a las tropas mediante distintos ritmos del instrumento, ya fuera durante la batalla, la marcha o el acuartelamiento. También eran utilizados como emisarios.

El capitán **Alonso Mendo**, que por entonces era alférez de mi compañía de lanzas, y el capitán Villers, que lo era de arcabuceros a caballo, en lugar de esperar a que el enemigo pasase por la última explanada, señalada con dos palos que mi mano había puesto, habiendo dado orden de que en comenzando a pasar algunos [*enemigos*] por allí cerrasen con ellos, que derrotándolos pondrían en desventaja a los demás, se adelantaron ellos [*Villers y Mendo*] a pasar por la señal hecha y dieron la misma ocasión [*al enemigo*] que yo les había dicho que el enemigo les daría. Fueron acometidos y rotos [*Villers y Mendo*] y la infantería [*enemiga*] que cargaba a su mano derecha pegada a ellos rompió a la nuestra. En ese momento, la caballería del ala derecha enemiga cargó adelante por el camino ancho junto al cual estaban los mosqueteros y arcabuceros que he dicho [*antes*], que se levantaron y, no estando más que a treinta pasos del camino, de la primera rociada que dieron hicieron tan buen efecto que derribaron a muchos de ellos.

Respecto al capitán Mendo, el señor José Luis Sánchez Abril, descendiente directo, se ha puesto en contacto conmigo y ha tenido la gran amabilidad de proporcionarme una información muy interesante sobre dicho capitán. Según la documentación facilitada Alonso Mendo de Solís fue Capitán y Gobernador de la Ciudad de Oldenzaal. Mendo de Solís no llegó a contraer matrimonio, pero dejó tres hijos naturales habidos en Doña María de Austria, reconocidos en su testamento (1604), llamados Alonso (sobre el que instituye mayorazgo), Juan e Isabel Mendo de Austria, a la que mandó meter en el Convento de San Antonio de Trujillo (Cáceres), voluntad que no debió llevarse a cabo pues José Luís Sánchez Abril descende de esta última (y por tres veces además). Parece ser que el capitán Mendo Solís fue aficionado al coleccionismo de reliquias, que recopiló en su época de militar de los tercios en el camino español. En una capilla que mandó construir o comprar en el convento de San Francisco de Trujillo se mandó enterrar con todas ellas. Dicha capilla se conserva en la actualidad y es conocida como capilla de Mendo o de las Reliquias. Su inventario de bienes es sencillamente espectacular, de él podemos deducir por la cantidad de jubones, camisas, y vestimenta de diferentes tipos, que era una persona bastante preocupada por su imagen, Otra de las curiosidades de dicho inventario es la bula papal que daba fe de la autenticidad de todas sus reliquias, aseverando que poseía «tres uñas de la gran bestia». Amigos historiadores de José Luis interpretan que la gran bestia no es otra que el mismísimo diablo. Por el testamento se sabe que falleció en 1604 en Trujillo, pero no su fecha de nacimiento, por no conservarse archivos de esos años. El Sr. Sánchez también ha encontrado la siguiente referencia sobre su vida:

El capitán Alonso Mendo de Solís, natural de la ciudad de Trujillo [errata, debería poner Trujillo] fue hechura de Alexandro y asombro de los rebeldes de Flandes y de Frisa; en aquella provincia peleó y los venció muchas y diversas veces; atropelló sus banderas y estandartes y les ganó muchas; fue Capitán invencible y temido; rompió inconvenientes y deshizo dificultades, y venció imposibles; fue felicísimo en alcanzar victorias; aprendió en la escuela del coronel Francisco Verdugo, y siéndole tan buen maestro, sacó un discípulo tan famoso como se sabe; y por no

parecer encarecedor, no escribo en particular sus muchos, singulares y heroicos hechos.

También me ha facilitado el Sr. Sánchez un fragmento del tomo dedicado al Convento Franciscano de Trujillo de la Obra de Conventos Franciscanos, que en su página 371 dice:

La capilla que llaman de Mendo tiene notables particularidades por las reliquias que en ella se guardan, y por su dueño, que fue el Capitán Alonso Mendo, natural de esta ciudad, hombre que merece inmortal gloria por las hazañas militares, que emprendió, y consiguió valerosa y felizmente. Sirvió en Flandes, y en la Frisia en todos los puestos hasta el de Teniente de Coronel, siendo General el señor Don Juan de Austria, (hijo de Carlos V) que estimaba muy en particular a este soldado, y como a persona de experimentado valor le empleaba en los casos más arduos, sin que en alguno le mintiese su confianza. Volviendo al capitán Mendo, trajo muchas y diversas reliquias [...]

De este texto se puede extraer alguna conclusión interesante. Se trata del hecho de que el capitán Mendo ya sirviera a don Juan de Austria en 1578. También en el primer fragmento habla de que fue «hechura de Alejandro» Farnesio. Estas dos circunstancias apuntan a que el capitán Mendo ya era un militar de cierto renombre a finales de la década de 1570, lo que no casa bien con que en la batalla de Noordhorn en 1581 fuera alférez de una compañía de caballos. Quizá el Alonso Mendo que cita Francisco Verdugo en esta obra fuera Alonso Mendo de Austria, hijo del capitán Alonso Mendo de Solís. Y probablemente estuviera sirviendo a las órdenes de Verdugo porque su padre tuviera amistad con él.

Viendo lo que la nación inglesa había hecho en nuestra ala derecha, mandé que cerrasen nuestros escuadrones contra los del enemigo, que ya se habían movido y venían medio desordenados. Yo cerré con las dos compañías de caballos del capitán Thomas Frate, albanés, y del barón de Biévres contra esta caballería por el mismo camino por el que venía cargando, hallándola medio desbaratada por las rociadas que los mosqueteros y arcabuceros le daban; y con mi carga volvió las espaldas poniéndose en fuga, lo que dio mucho ánimo a nuestra infantería

que cargaba por mi mano derecha, quitándoselo al enemigo, que veía huir a su caballería. Los Ingleses que habían cargado por nuestra ala derecha explotaron su victoria hasta nuestro cuartel, y cuando pensaron tenerla del todo vieron su ala derecha y el cuerpo de los escuadrones derrotados. Y así, volviendo también las espaldas, hallaron el paso *[aplanado del ala derecha hispana por donde habían venido]* tomado por nuestra infantería, que los deshizo como a los demás, matando a gran número de ellos. Yo seguí a la caballería que había cargado por el camino *[ancho]* primero *[ala izquierda hispana]*, con intención de, una vez tomado el dique que iba a Niezijl, hacer cara a la caballería inglesa, que como he dicho, había llegado a nuestro cuartel; pero las dos compañías que me seguían se quedaron matando a los que la infantería había deshecho, y cuando pensaba que estaba acompañado de ellos me hallé solo en el dique, por donde pasaron todos los principales *[jefes]* con sus capitanes, y maltratándome, estuve preso dos veces sin ser socorrido. Más al fin, con el miedo que llevaban y defendiéndome yo lo mejor que pude, me dejaron.

La infantería del enemigo, que venía deshecha en su mayor parte, echó a nuestra mano derecha por unos prados hacia el canal de Niezijl, y habiendo llegado alguna gente, seguí a sus banderas, capturándose todas excepto una que salvó uno de a caballo. Murieron de los enemigos de dos a tres mil hombres. Pocas veces es cierto el número de los muertos que en tales casos se dice, pero el *[parecer]* común de los que lo vieron fue este. Siguiendo yo, como digo, a las banderas del enemigo, vi ir por el camino adelante al teniente coronel Taxis y a otros capitanes hacia el fuerte del enemigo *[Niezijl]*, que había sido abandonado poco antes. Su guarnición, temiendo ser cortada por alguna caballería nuestra que había pasado a nado, se volvió a meter dentro *[del fuerte]*, pudiendo los nuestros haberlo ocupado antes.

Esto sucedió un sábado, el último día de septiembre y de San Jerónimo, del año 1581. Murieron *[del enemigo]* veinticuatro capitanes y dos tenientes coroneles, quedando uno preso, y el

general Norreys fue herido en una mano de la que ha quedado manco, perdiendo también las cinco piezas de artillería. Este es el general que llevaba a la gente de guerra a su cargo cuando fueron a **sitiar Lisboa** los años pasados. Comenzando ya a venir la noche di orden de recoger a la gente y de que cada uno se volviese al puesto que tenía, y formando en escuadrón en la plaza de armas, todos arrodillados, dimos gracias a Dios por la victoria que había dado a su Majestad con tan poca pérdida nuestra. Aquella noche, por hallarme yo con calentura, ordené al teniente [*coronel*] Taxis que pasando por el puente de Enumatil, que está río arriba junto a Noordhorn, siguiese al enemigo dentro de la Frisia, sacando al amanecer a la gente para este efecto.

Con el sitio de Lisboa, se refiere a la Contra Armada, expedición en la que Norreys acompañó a Drake como ya se ha dicho anteriormente. De la expresión de Verdugo «sitiar Lisboa en los años pasados» se infiere que este fragmento de la obra está escrito con posterioridad a 1589, es decir, más de 8 ochos después de que ocurrieran los hechos de Noordhorn.

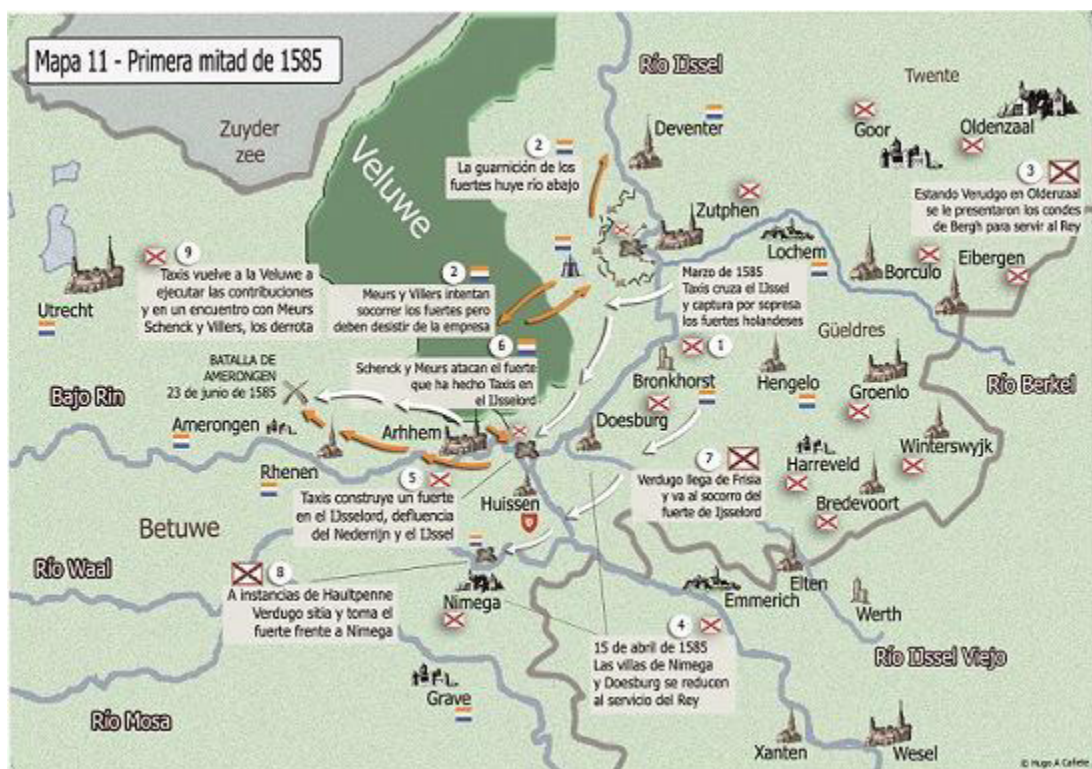
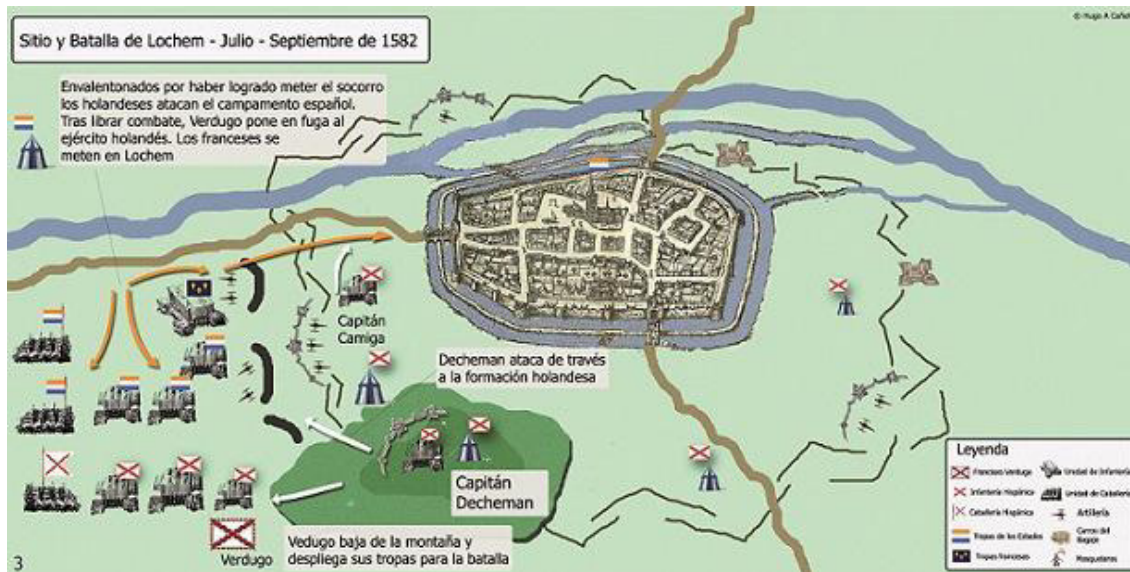
Estando como a dos tiros de mosquete fuera del alojamiento se me alteraron los alemanes pidiendo el mes de batalla. Bien es verdad que el tiempo había cambiado, y que llovía tanto que apenas, y con mucho trabajo, podía caminar la infantería; pero con todo esto se pudiera haber hecho gran servicio a su Majestad. Más no fue posible sacarlos de su opinión, de manera que no pude llevar a cabo mi intención [*de entrar en Frisia*]. Informándome de quien había sido el culpable de esto [*que los alemanes amenazaran motín*], me dijo el capitán **van Liauckema**, que **ahora es** teniente [*coronel*] de Monsieur de Billy, que el capitán Jean van der Cloester [*«Clostre» en el original*], que actualmente es **drosarte** de Vollenhove, había sido el primer urdidor de esta desobediencia. Por la alteración de la gente y estar yo recién llegado lo disimulé por entonces. Otro día, los burgomaestres de la villa y algunos diputados del país vinieron a visitarme, dándome un presente de vituallas. Se lo agradecí diciendo que daba gracias a Dios porque lo que dos días antes me habían negado

por dinero me lo daban ahora sin él, y temiendo que otro día me cerrasen las puertas [*de Groninga*], como había sucedido en esta ocasión, les consentí que pusiesen otro impuesto nuevo de ocho **placas** sobre cada tonel de cerveza, que aunque era en perjuicio de la soldadesca, me veía obligado a consentirlo por ser aquella gente de natural muy interesada; que ya empezaba yo a conocer su humor.

Jarich George van Liauckema (1558-1642), («Loqueman o Locheman» en el texto original). Soldado de los Países Bajos. Rendirá Zutphen en términos bastante dudosos en 1591 a los rebeldes y acabará capitulando de igual modo Groninga en 1594. Este fragmento del texto está escrito con posterioridad a esa fecha, tiempo en que Liauckema ostentaba el cargo de teniente coronel del regimiento de Billy, cuyo coronel era Felipe de Robles, señor de Billy, hijo de Gaspar de Robles.

Drosarte, palabra de origen francés equivalente a corregidor u oficial de justicia. Se trata de un galicismo utilizado únicamente en la literatura relativa a los Países Bajos. No hay constancia de que se haya llegado a utilizar el término en la península, por lo que una vez que acabó el dominio español en Flandes desapareció con él esta voz.

Una placa era la vigésima parte de un florín, la moneda de curso legal en los Países Bajos





FICHA DEL LIBRO:

Colección Historia de los conflictos

14,8×21 cm.

Nº de páginas: 342 págs.

Incluye 26 mapas, 12 croquis de batallas a todo color y una sección de retratos y grabados

Lengua: CASTELLANO

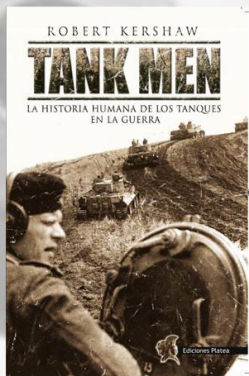
Encuadernación: Tapa blanda

ISBN: 9788494288432

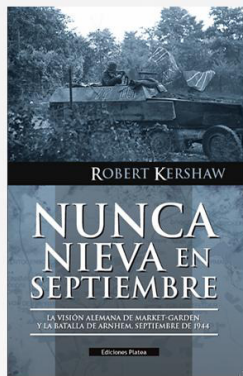
PVP: 18€

Año edición: 2015

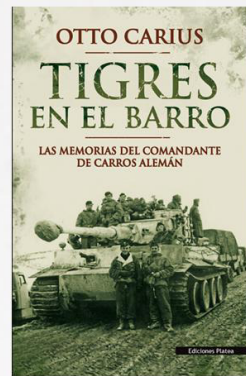
Otros títulos de Ediciones Platea



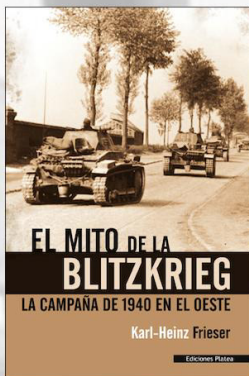
Tank Men



Nunca nieva en Septiembre



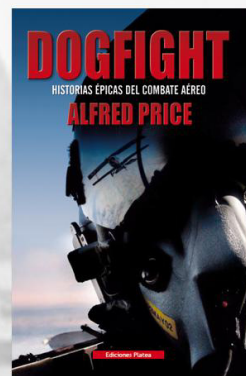
Tigres en el Barro



El Mito de la Blitzkrieg



Decisión en Ucrania

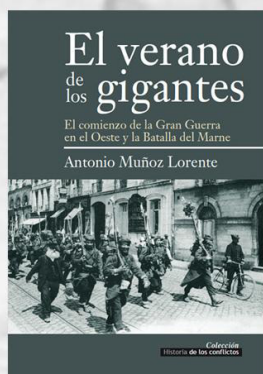


Dogfight



La Wehrmacht
se Retira

Sky Men



El Verano de los Gigantes

Colección Historia de los Conflictos



Los Tercios de Flandes en Alemania

Disponibles en www.edicionesplatea.com